

El denominado proceso de paz emprendido por el presidente Andrés Pastrana, hoy valorado más claramente como un diálogo accidentado y precario y por momentos, diálogo de sordos, con miras a sentar las bases de un proceso de negociación política, dejó en evidencia una serie de debilidades y de ausencias entre las partes y para la sociedad colombiana. Nos referimos a aquellas que en forma directa y ostensible fueron apreciadas por todos los colombianos en materia de lenguajes encontrados, peticiones dispares, objetivos opuestos e intereses irreconciliables.

Y por otro, mencionamos a la sensación de vacío experimentada por gran parte de la sociedad colombiana, frente a la comprensión de la dinámica regional y global en la que se propuso y desarrolló el diálogo entre Gobierno y Farc; la combinación del accionar de la guerrilla colombiana al interior y sobre las fronteras del país, y los efectos temidos por la ejecución del Plan Colombia por parte de los gobiernos vecinos, le dieron un marco de referencia inédito al Proceso de

paz impulsado por Pastrana. Sin duda, quedará para un balance posterior en la historia del país y de su conflicto, cómo la relación entre proceso de paz y Plan Colombia terminaron diseñando un escenario en donde las conversaciones no podrían tener éxito.

En relación con estas apreciaciones, consideramos que el seguimiento de las tensiones de la región norte de Suramérica, la gravitación de la guerrilla colombiana y la dinámica esperada a partir del Plan Colombia, eran obligación y responsabilidad de la sociedad colombiana; las preocupaciones y los debates de nuestros vecinos resultaban de gran importancia, así como pudimos ir reconociendo la forma en que se fueron involucrando y articulando al conflicto colombiano. Con cierta frecuencia se ha llamado la atención en diferentes foros y medios de comunicación, sobre la escasa o débil vocación de los colombianos por seguir cuidadosamente nuestra política exterior, la situación de los países vecinos, o la dinámica y las características de la política Mundial².

Por: CARLOS EASTMAN ARANGO Centro de Estudios Geoestratégicos Universidad Militar Nueva Granada

EL "PROCESO DE PAZ" EN UN CONTEXTO INTERNACIONAL DESFAVORABLE

CONTEXTO

¹ La elaboración de este documento ha sido asignada por el Instituto de Estudios Geoestratégicos de la Universidad Militar "Nueva Granada" al historiador Juan Carlos Eastman Arango, miembro de este Centro Académico.

² Esta observación debe aplicarse con igual validez a la ausencia de referencias, menciones, declaraciones o posiciones de los candidatos presidenciales en materia de relaciones internacionales y de política exterior.

Hoy por hoy, en la formación de un ciudadano y en el ejercicio de sus derechos y deberes, consideramos que ser conscientes de la problemática regional, de los efectos de la política exterior de Estados Unidos en nuestra región, y de la articulación de nuestra problemática a la de los países vecinos, puede contribuir a una mejor y más madura participación ciudadana que entienda y respalde o no, determinadas decisiones, convenios o programas que comprometen internacionalmente a Colombia.

Discutir públicamente, y debatir democráticamente nuestra política exterior y nuestras relaciones con la comunidad regional, es importante en la construcción de la legitimidad del Estado y de los gobiernos de turno; y esto es más obligante en la *actual coyuntura mundial que estamos viviendo, marcada por la dinámica de la globalización y la emergencia de la nueva agenda de seguridad mundial liderada por Estados Unidos.*

Factores de tensión

El proceso de paz y la adopción por parte del Gobierno del Plan Colombia, se inscribieron en un contexto regional desfavorable

en todos los sentidos. La región andina, en particular, viene atravesando desde comienzos de la década de 1990 una profunda crisis estructural, que se ha manifestado a través de la inestabilidad política de países como Ecuador y Perú, y de la *incertidumbre en Venezuela. El panorama no resultaba mejor o más tranquilizador en el resto del hemisferio, en donde encontramos regiones sacudidas por el aumento de la inseguridad ciudadana al lado de la crisis social y económica, como en Centroamérica, o países al borde del caos social y del colapso institucional como Argentina*³.

El narcotráfico y el conflicto armado interno colombiano se sumaron a la lista de factores de tensión e inestabilidad en la región. Algunos países reaccionaron con alarma a la *formulación del Plan Colombia y a su impacto sobre el proceso de paz, en la medida en que la concentración mayoritaria de sus actividades contra los cultivos ilícitos, se percibió como una fuente de amenaza social y política. Las respuestas han sido variadas, y se han movido desde el sector gubernamental (declaraciones de presidentes y de ministros) hasta organizaciones sociales y políticas, y han sido más regulares en unos países que en otros.*

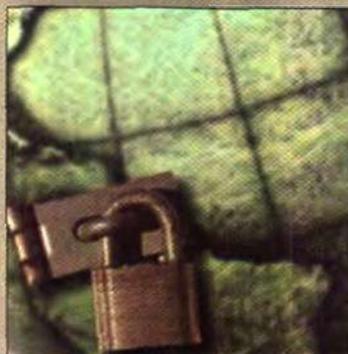
C O L O M B I A



³ Guillermo Guajardo ha afirmado: "Si bien América Latina hoy en día es una de las regiones más virulentas del planeta por su alta tasa de homicidios, causados por diversos tipos de violencia, la inestabilidad que presenta no sólo se debe al narcotráfico o a los efectos de la posguerra fría, sino también a una mezcla local de *escaso desarrollo de la representatividad ciudadana, persistencia de culturas políticas que personalizan el poder, exclusión y gran desigualdad en la distribución de la riqueza.* (...) En la actualidad, frente a un amplio espectro de problemas, entre los analistas, los gobiernos y la opinión pública tienden a predominar soluciones que se basan en considerar el narcotráfico como la variable causal predominante y a la seguridad (tanto pública como nacional) como el marco de análisis y de acciones gubernamentales". "Los peligros de las variables del narcotráfico y de la seguridad: los poderes multidimensionales". En FOREIGN AFFAIRS EN ESPAÑOL. Verano 2001, No. 2. <http://www.foreignaffairs-esp.org/>

Al lado del continuo accionar de la guerrilla, y a la decisión tolerada por el gobierno y la comunidad internacional de no obligarla a suspender los secuestros, las extorsiones, los asaltos a poblaciones pequeñas y en general, a negociar desde una zona de despeje sin que al tiempo mantuvieran sus frentes cruentas acciones militares, el panorama para los países vecinos resultó inquietante e incierto⁴.

Para Ecuador, por ejemplo, el conflicto colombiano se colocaba prácticamente a lo largo de su frontera, sobre la cual también actúan los grupos paramilitares y se alimenta la delincuencia combinada de ambos países; otros, como Brasil, han asumido una posición cauta y discreta en medio de la inquietud provocada por las condiciones de su frontera, y por la forma en que el narcotráfico brasileño se ha visto involucrado en negocios de drogas y armas con representantes de las Farc en la llamada zona de despeje. La decisión, y en el marco de la previsible dinámica del Plan Colombia, ha sido reforzar la seguridad en su frontera con nuestro país, incrementando enormemente el número de sus tropas, con el ánimo de prevenir y contener cualquier desplazamiento de las guerrillas hacia su territorio y la movilización de la frontera de los cultivos ilícitos.



Nueva perspectiva internacional

Adicionalmente, Estados Unidos y sus aliados han influido decisivamente en el giro de la política mundial a partir del 11 de septiembre de 2001. La irrupción del terrorismo como una apreciación de determinadas acciones de impacto social, su progresiva ampliación geográfica de reconocimiento, y el señalamiento de organizaciones y de países como agentes y/o patrocinadores del terrorismo, se ha convertido en un elemento con fuerte contenido político para definir la situación o las características de algunas problemáticas nacionales y regionales.

Es así como Colombia y sus organizaciones armadas de izquierda y de derecha, se han inscrito en la lista de los focos con problemas y amenazas terroristas, agudizadas por su vinculación o asociación con el narcotráfico.

La política de la actual administración estadounidense hacia América Latina no ha sido muy clara; antes del 11 de septiembre del 2001, muchas voces se habían levantado en la región denunciando el aparente abandono demostrado por el presidente George W. Bush, en particular, en materia económica; y ello a

C O N T E X T O I N T E R N A C I O N A L

Otros países se han visto involucrados en forma inevitable al verse arrastrados por las contradicciones colombianas, o en forma velada y conflictiva, comprometiendo su declarada neutralidad, como ha venido sucediendo con Venezuela, o porque algunos de sus representantes se han vinculado con las Farc a través del tráfico ilegal de armas, como sucedió con Perú.

La cuestión es que ningún país vecino ha sido indiferente o se ha visto marginado de la dinámica del conflicto colombiano, más aún cuando Estados Unidos ha venido diseñando una serie de programas y de acciones que terminan por articular a cada uno de ellos en torno de la guerra colombiana.

pesar de la celebración de la Cumbre de Quebec (Canadá) en abril del 2001, y de las promesas de una construcción afirmativa y veloz de ALCA.

Después de los atentados terroristas contra Estados Unidos, América Latina regresó pero bajo la preocupación determinante de la lucha contra el terrorismo, dejando aún pendiente respuestas satisfactorias a las urgentes necesidades regionales. En el caso particular de la región andina, y alrededor del conflicto colombiano, resulta evidente que el gobierno Bush ha tratado de vincular el apoyo incondicional de los países vecinos al Plan Colombia, a cambio de ayudas económicas en el marco de la Iniciativa Regional

⁴ Stephen Johnson, analista especializado en América Latina de The Heritage Foundation, llamaba la atención sobre esta dinámica en mayo de 2000, con una apreciación titulada "Colombia: A Nightmare in the Making". Al tiempo que señalaba la preocupante vinculación de las guerrillas y del narcotráfico en la problemática de Ecuador y Venezuela, destacaba la ayuda a Colombia por parte de la administración Clinton, con la esperanza de salvarla de hundirse en el abismo al que se asomaba.

Andina, y de impulsar el programa de cooperación económica andina.

La perspectiva de la Unión Europea tampoco ha sido homogénea. Si bien desde ciertas instancias como las diferentes Presidencias semestrales de la Unión, o desde el responsable de la política exterior común, Javier Solana, se han conocido declaraciones favorables al proceso y al gobierno del presidente Pastrana, a nivel del Parlamento Europeo, de algunas organizaciones no gubernamentales y de asociaciones o colectivos pro-Colombia de inspiración académica, dichas declaraciones o pronunciamientos no lo son. Su caracterización del conflicto colombiano es muy diferente⁵ a la ofrecida por el gobierno de Estados Unidos y a la contenida en el Plan Colombia, y por momentos, coincide con la caracterización que las Farc han venido sosteniendo de su razón histórica y su propia legitimidad, abriendo espacios de discusión y de expresión opuestas y resistentes a la forma en que se ha desarrollado el proceso de paz bajo la presión de la ejecución del Plan Colombia.

Relación con los vecinos

La internacionalización del conflicto colombiano ha sido una preocupación constante desde mediados de la década de 1990; a raíz del efecto combinado de proceso de paz-Plan Colombia, es una preocupación vigente, y más aún a partir de la desaparición de la zona de despeje. Desde entonces, y ya fuera por el cruento accionar de los paramilitares, el aumento de los desplazados desde las fronteras colombianas, las

advertencias de la existencia de una crisis humanitaria, la ausencia del Estado en las regiones en donde guerrillas y paramilitares deciden sus hegemonías armadas, políticas y económicas, entre otros factores, la prensa internacional nos asoció con la situación de Bosnia⁶, de Ruanda, de Kosovo y de otras tendencias en las que la guerra civil y el derrumbe del Estado surgían como el escenario inmediato de Colombia⁷. De ahí que nuestros vecinos no solo se sientan incómodos y amenazados, sino que también se vean obligados a prepararse para una eventual conflagración regional.



LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO COLOMBIANO HA SIDO UNA PREOCUPACIÓN CONSTANTE DESDE MEDIADOS DE LA DÉCADA DE 1990; A RAÍZ DEL EFECTO COMBINADO DE PROCESO DE PAZ-PLAN COLOMBIA Y MÁS AÚN A PARTIR DE LA DESAPARICIÓN DE LA ZONA DE DESPEJE.

⁵ Ver "Resolución del Parlamento Europeo sobre el Plan Colombia y el proceso de Paz", emitida el 1º de febrero de 2001. Su análisis fue publicado por el Instituto de Estudios Geoestratégicos de la Universidad Militar Nueva Granada, en GEOESTRATEGIA Y RELACIONES INTERNACIONALES. Lecturas Seleccionadas, Vol. 1. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada, 2002. pp. 223-234. Y allí se afirma: "El Parlamento Europeo reconoció que el conflicto colombiano tiene unas causas económicas, sociales, políticas y culturales, a partir de la exclusión, y que no solamente se trata de un conflicto armado."

⁶ El 17 de agosto de 1997, el Washington Post publicó una crónica titulada "As Its Civil War Intensifies, Colombia Emerges as the Bosnia of South America".

⁷ Más recientemente, desde Perú se difunde la tesis de una posible "afganización" de Colombia y de toda Suramérica, a la luz del impacto regional experimentado por el fin de la zona de despeje, y la confrontación abierta entre el Estado colombiano y todas las organizaciones armadas de derecha e izquierda. En *La República* de Perú, febrero 25 a 28 de 2002, y *Semana.Com* de Colombia, 28 de febrero de 2002.